

Alfredo Gómez Morel

ANDRES SABELLA

Le debemos esta crónica al escritor Alfredo Gómez Morel, fallecido, deplorablemente, en una sala de hospital y echado a las losas del Instituto Médico Legal de Santiago como un N.N. cualquiera.

Gómez Morel residió en Antofagasta, cuando sus años mozos lo habilitaban para empresas de todo color: desde las pacíficas a las violentas, como que fue garzón apacible y también, en horas agitadas de su juventud, hombre de hampa y delincuencia, "y de los delincuentes de talento mayor".

Cuando lo conocimos, un mediodía otoñal en las puertas de la Universidad de Chile, en 1965, no se nos apareció, como una criatura de novela. Ya escribía, como periodista de "Aquí está" y había publicado su formidable novela "El río", preparando la segunda en torno a estupefacientes, "La ciudad". Gordo, tranquilo de palabra y de paso, era un señor a quien el viento le despeinaba y a quien podía confundirse con un caballero de barrio que recorría "el centro" de la agitada capital.

En "El río", la existencia real de los "pelusas" del Mapocho, de los cuales él formó parte activa, en su infancia, es mostrada con trazos de fuerza, como en sanguínea, y expuesta sin tapujos, herida y heridora, a la vez.

En "La ciudad", la línea áspera se mantuvo, como en su muerte: Alfredo murió, tal como los personajes de sus libros, peleando, a vida y muerte, con la vida y la muerte. Durante meses, su esposa le escribió a nuestra dirección, por si Gómez residía en el norte. Hoy quemamos esa correspondencia. sencillamente, se perdió en medio del mundo.